

NOTAS HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS

Estudiantes Avanzados

**INTERTEXTUALIDADES HISTORIOGRÁFICAS Y ESTUDIOS DE GÉNERO:
LOS APORTES POSMODERNOS DE JOAN SCOTT A LA HISTORIA DE LAS
MUJERES.**

**INTERTEXTUALIDADES HISTORIOGRÁFICAS Y ESTUDIOS DE GÉNERO:
THE POSTMODERN CONTRIBUTIONS OF JOAN SCOTT TO THE HISTORY OF
THE WOMEN**

Hernán I. Videla

Universidad Nacional de San Juan

hernan_historia@hotmail.com

Recibido el 28 de abril de 2017

Aceptado el 12 de junio de 2017

RESUMEN

ABSTRACT

Desde finales de los años 60s la irrupción de los Estudios de Género en el ámbito de las Ciencias Sociales y las Humanidades, supuso un serio reto a la hora de reflexionar acerca de las realidades sociales, tanto contemporáneas como pretéritas, comprendidas desde entonces como campos culturales con determinadas y particulares modalidades, siempre politizadas, de organización sexual.

Éste conjunto de categorías y supuestos novedosos, no se mantuvo estanco conforme el paso del tiempo, sino que por el contrario se deconstruyó en una multiplicidad de teorías y enfoques feministas al interior de las disciplinas, e incluso más allá de ellas. En tal sentido, el presente trabajo pretende investigar cierta producción historiográfica de una de las autoras más reconocidas a nivel internacional, tal como lo es Joan Scott. Los puntos de partida serán determinados factores intrínsecos a saber su formación política y sus intervenciones académicas. Como objetivos se proponen por un lado, describir en la obra de Scott los aportes que realiza en cuanto a su especialidad como nueva enfoque, particularmente con la influencia de la posmodernidad mediante, y siguiendo diferentes variantes de análisis de sus principales aportes, desde el punto de vista teórico y metodológico.

Since the end of the 1960s, the emergence of Gender Studies in the area of Social Sciences and Humanities posed a serious challenge in reflecting on social realities, both contemporary and pre-existent, since then included as cultural spaces with certain and particular modalities, always politicized, of sexual organization. This set of categories and new assumptions, did not remain tight as the passage of time, but rather deconstructed in a multiplicity of feminist theories and approaches within and beyond disciplines. In this sense, the present work tries to investigate certain historiographical production of one of the authors more recognized at international level, as it is Joan Scott. The starting points will be determined intrinsic factors to know its political formation and its academic interventions. On the one hand, the objectives of this work are to describe in Scott's work the contributions he makes in terms of his specialty as a new approach, particularly with the influence of postmodernity through, and following different variants of analysis of his main contributions, from the point of theoretical and methodological view.

KEY WORDS: Gender Studies, Women History, Historiography.

PALABRAS CLAVE: Estudios de Género, Historia de las Mujeres, Historiografía.

Para citar este artículo:

Videla, Hernán. "Intertextualidades historiográficas y estudios de género: los aportes posmodernos de Joan Scott a la Historia de las mujeres". Revista Notas Históricas y Geográficas, 18(1) marzo –agosto 2017: pp. 126-146.

(...) diré más bien que el mundo actual padece de una gran ausencia: la de la mujer. Todo, absolutamente todo en este mundo contemporáneo, ha sido hecho según la medida del hombre.

Evita

1- INTRODUCCIÓN

Comenzamos este trabajo reflejando la necesidad que nos impulsó al estudio sobre la relación discursiva y contextual de las actuales renovaciones historiográficas. Consideramos que dicha producción merece una reflexión que se estudie a partir de la amplitud de problemática de la posmodernidad desde una profundización historiografía en general pero que al mismo tiempo no se desvíe de una de esas tendencias que oportunamente escogimos, de modo concreto: la Historia de las Mujeres. Es por ello que plantemos como problema del trabajo ¿Cómo podemos comprender, en su contexto, los aportes historiográficos feministas que hace Joan Scott a los estudios de género?

Justificamos la investigación a partir de la necesidad imperiosa de profundizar claramente, desde nuestro lugar de jóvenes investigadores, un debate serio y enriquecedor acerca de las innovaciones en tendencias y enfoques historiográficos. Sobre todo a fin de tenerlos en cuenta para la construcción de marcos teóricos críticos en futuras investigaciones aplicadas, en el caso propio en el campo de los estudios de género locales en general y en la Historia reciente de las Mujeres en particular. El objetivo general de la presente se define como reflexionar teórica e historiográficamente sobre la producción feminista de Joan Scott, mientras que los objetivos específicos serán describir el contexto de formación académica y política de Scott, para luego comprender los aportes que ella refleja de la posmodernidad por medio de Michel Foucault y Judith Butler; y finalmente describir cuáles son sus principales contribuciones para la investigación histórica desde su perspectiva feminista.

Con la meta en alcanzar tales propuestas, emplearemos la técnica cualitativa de la observación documental de Julio Aróstegui, propio de una metodología

histórica pero aplicable a cualquier disciplina del “campo humano o social”¹. Para ello nos introduciremos en los principales trabajos teóricos de Joan Scott, que se encuentren a disponibilidad, en lo posible traducidos al castellano.

Desde el punto de vista teórico, resulta menester realizar ciertas apreciaciones contextuales, conceptuales e historiográficas. En primer término, cuando hablamos posmodernidad (o post- modernismo) en la Historia de la Historiografía, la entendemos conforme a Aróstegui, como aquel “proceso complejo y multifacético movimiento cultural, y mundano, (...) cuya aparición data de los últimos años setenta”². Contiene cierta actitud intelectual que se manifiesta como respuesta a la crisis del capitalismo y del comunismo así como también de los grandes meta- discursos histórico de la modernidad, como los de las religiones y ciencia occidental , e inclusive el progreso del hombre universal, en conjunto a sus supuestas continuidades culturales. A propósito, sus propuestas principales son la afirmación de la crisis “de la modernidad, es decir, el proyecto intelectual basado en la valoración sobre todo de la racionalidad, del conocimiento científico, de la historia como ejemplo de una evolución progresiva y conjunta de la humanidad, con rasgos optimistas”³ cuyas raíces se hunden en la Ilustración.

Guy Bourdé y Herve Martin, sostienen que uno de los promotores intelectuales primordiales de este movimiento fue sin duda el francés Michel Foucault⁴, quien pese a no declararse abiertamente un posmoderno, puesto que la denominación genérica al fenómeno fue posterior a la producción de sus trabajos, si se presentaba como un filósofo del post- estructuralismo. Al respecto, Joan Scott, expresa que el abordaje de los estudios feministas, precisa de la posición política radical en cuanto a la vinculación del conocimiento con el poder, y que para ello “el posestructuralismo (o al menos algunos de los enfoques que se asocian generalmente a Michel Foucault [...]), pueden aportar una sólida perspectiva analítica al feminismo”⁵. En la defensa de las discontinuidades como contemporáneo

¹ Julio Arostegui, *La investigación histórica, teoría y método*, (Barcelona: Critica, 1995), 197- 198.

² *Ibidem.* 142

³ *Ídem.* .P. 143

⁴ Guy Burde y Hervé Martin, *Las escuelas históricas*, (Madrid: Akal, 1995), Cap. XII

⁵ Joan Scott, *Género e Historia*, (México: Fondo de Cultura Económica, 2008), 22

de la “tercera generación de Escuela de Annales”⁶, cuestionando precisamente el desplazamiento de la mirada del historiador que le ha hecho dirigirse hacia los grandes zócalos modernos y estructurales⁷, demuestra “su crítica radical de toda temporalidad continuista, de toda absolutización y naturalización de valores”⁸ productos propios de la historiografía occidental y de la modernidad en la que se desarrolló.

Ahora bien dentro del movimiento feminista, probablemente la filósofa posmoderna que más renombre haya tenido por su interpretación foucaultiana de la corriente a la pertenece quizás sea la feminista estadounidense Judith Butler, quien aporta a la cuestión diciendo que existen “caracterizaciones [que] son imputadas muchas veces al postmodernismo o al postestructuralismo, que son mezclados entre sí (...) y a veces entendidos como un ensamblaje indiscriminados del feminismo (...)”⁹. La autora, además de poner en cuestionamiento las categorías modernas antes descritas, incide en problematizar ciertas estructuras propias del feminismo, como la misma categoría de género, y la deconstrucción de los discursos corporales de las orientaciones sexuales en función a las identidades de género tradicionalmente defendidas por los movimientos feministas recientes. Ambos pensadores, son tenidos en cuenta en los debates que desarrolla Scott, aunque ya no desde la profundidad filosófica sino como una aplicación crítica de sus conceptos al campo historiográfico feminista.

En otro orden de cosas, historiográficamente la historia feminista, de la que Joan Scott es una de sus principales contribuyentes desde el plano teórico- y metodológico, posee como enfoque disciplinar sus particularidades más allá de tal autora. De acuerdo María Vázquez, la Historia de las Mujeres como especialidad y los Estudios de Género como enfoque, hoy en día, consta de prestigio y de un espacio propio en el espectro epistemológico de las Ciencias Sociales¹⁰. No obstante, esta situación es el resultado de avances, retrocesos, construcciones y

⁶ Peter Burke, *La revolución historiográfica francesa*, (Barcelona: Gedisa, 1993), 101

⁷ Guy Burde y Martin, Hervé, *Op. Cit.* 223

⁸ François Dosse, *La historia: conceptos y escritura*, (Buenos Aires: Nueva Visión, 2003), 154

⁹ Judith Butler, “Fundamentos contingentes: el feminismo y la cuestión del postmodernismo” *Revista de Estudios de Género: la Ventana*. 13 (noviembre 2013): 10

¹⁰ María Vázquez, “Historia y teoría de la Historia de las Mujeres.” *Boletín Reflexiones sobre género de GEC- UNCuyo* 18 (enero 2014): 99

deconstrucciones político-académicas producidas lo largo del siglo XX. Entonces el empleo del “genero viene a ser una culminación de un proceso que se inicia en los ámbitos académicos desde fines de los sesenta y los setenta, cuando se reflexiona sobre la necesidad de incluir a la mujer como agente histórico”¹¹, que como categoría analítico- problemática, tiene su propia historia¹². Esto es, es forma parte de una nueva vertiente historiográfica en tiempos y espacios determinados, que bien puede ser empleada como categoría para la Historia de Masculinidades o bien de las Mujeres, en este último caso revalorizándolas como protagonistas o sujetos históricos¹³.

Vázquez distingue como factores decisivos en este proceso al desarrollo de la Escuela Francesa de Annales, que posibilitó una apertura a nuevos problemas, fuentes y, si se quiere, sujetos, como así también al accionar manifiesto del feminismo. “La renovación historiográfica, la conformación de la teoría feminista y el surgimiento de la historia de las mujeres y la historia desde una perspectiva de género no han sido procesos independientes (...)”¹⁴. Además no hay que soslayar en este devenir, la activa colaboración de vertientes como el marxismo británico, y el pensamiento posmoderno, que más allá de los planteos problemáticos que pudieran hacerseles, contribuyeron a la crisis del modelo hegemónico y androcéntrico de la historia positivista¹⁵. A la hora de caracterizar el enfoque, podemos decir que “en la actualidad la historia de las mujeres solo puede ser analizada en plural”¹⁶, y entre sus detalles distintivos se destacan, según Vázquez: es cuestionadora de la mirada parcial auto sentenciada neutral y objetiva del pasado que oculta, nada más ni nada menos que, la mitad de la humanidad, y a su vez sobrevalora la existencia de un único sujeto universal: el hombre blanco, cristiano, occidental, capitalista y heterosexual; se opone a la mirada cientificista que niega el valor histórico a los

¹¹ Carmen Ramos, “Historiografía, apuntes para una definición en femenino” Debate feminista 20 (octubre 1999): 139

¹² Karen Offen, “Historia de las Mujeres” La Aljaba, 13 (diciembre 2009):1

¹³ *Ibidem*. P. 2

¹⁴ José Cervantes, coord, El género a debate, reflexiones teóricas y metodológicas multidisciplinarias, (Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2011), 10

¹⁵ María Vázquez, *Op. Cit.* 122

¹⁶ José Cervantes, *Op. Cit.* P. 25

sentimientos y las sensibilidades, insistiendo además en la diversidad de mujeres puesto reniega de la supuesta singularidad y homogenización femenina¹⁷.

Una deconstrucción político- académica de Joan Wallach Scott, más reconocida como Joan Scott, nació en el barrio de Brooklyn, ciudad de New York, el 18 de diciembre de 1941. Fue hija de Lottie Tannenbaum y Sam Wallach, ambos docentes del nivel secundario. Su familia era de religión judía y su padre había nacido en Europa, más precisamente en Dolina, Polonia. Lottie y Sam fueron perseguidos durante el régimen macartista por su militancia sindical en el gremio de profesores de nivel medio neoyorkino. A decir de la propia Joan, haberse socializado en ese ambiente le permitió desde épocas tempranas dilucidar su posterior activismo académico. Una vez terminada su *high school* obtuvo el grado de maestra, por la Universidad de Brandeis en 1962, conforme a la tradición laboral y familiar. “No obstante cumplió a medias con ese mandato pues sus credenciales académicas le permitieron continuar sus estudios de historia en la Universidad de Wisconsin-Madison”¹⁸ obteniendo el grado de doctora hacia 1969.

Las actividades como historiadora de Scott, en el ámbito académico están ubicadas, en los años setenta cuando comenzó a realizar estudios sobre el movimiento de izquierda, la Revolución francesa, las agrupaciones obreras¹⁹ entre otros. Este inicio, estuvo atravesado por un contexto de transformaciones mundiales marcado por eventos de trascendencia histórica a saber el Mayo Francés, los movimientos revolucionarios y las dictaduras latinoamericanas y la época de la descolonización de África y Asia. Su interés, entonces, por una nueva modalidad de investigación historiográfica que pusieran foco en temáticas y asuntos ajenos a la historia tradicional, no tiene nada de inocente. Continuaría así con trabajos de historia social, accediendo a obras esenciales de esta vertiente, tales como las escritas por los ingleses Edward Thompson y Eric Hobsbawm. En efecto, la crítica que efectuaría al primero acerca del universalismo homogeneizador de sus apreciaciones historiográficas respecto a “los sujetos laborales” le permitiría acercarse más a los

¹⁷ *Ibidem*, 24

¹⁸ María Tarres, “A propósito de la categoría de Género: leer a Joan Scott” *Goiania* 15 (febrero 2012), 382

¹⁹ Carmen Ramos, *Op. Cit.* 133

ámbitos académicos internacionales”²⁰. Su planteo particular era que ambos carecían de un marco conceptual de clase trabajadora, y que hacían gala de excluir en el a las mujeres. En su *La formación histórica de la clase obrera en Inglaterra*, de 1963 Thompson omitió el papel de las trabajadoras, las militantes sindicales, las madres, las esposas y las hijas que garantizaban la reproducción de determinado modo de vida, orden social, estructura de producción. Resulta, por ende, interesante la osadía de sus planteos teóricos contra los máximos exponentes de la historiografía marxista en la coyuntura de fines de los 60s e inicios de los 70s.

Sería el mismo Hobsbawn quien reflexionaría al respecto, cuando se editara un determinado y polémico ensayo suyo²¹ donde más tarde “El autor no puede por menos de observar, con asombro y vergüenza, que no contenía ninguna referencia a la historia de las mujeres”²². Con cierta ambivalencia la autocrítica se manifiesta después cuando reconoce, a pesar de lo incipiente de la manifestación feminista, que ni él ni ningunos sus colegas, todos varones (sic), advirtieron semejante “laguna” (sic). No obstante mantendría sus reproches ante la, por él denominada, amenaza de “anti- universalismo” que privilegia las significaciones de grupos identitarios por sexo, etnia etc. Hobsbawn, inclusive, incursiona más allá al considerar que “ese fenómeno dio lugar a mucho palabrerío y tonterías en los márgenes más lejanos de la historia de grupos particulares (...) feministas, gays, negros y otros (...)”²³. Aun así es menester reconocer, en una célebre obra suya de naturaleza global²⁴, las pretensiones de integración de las mujeres, la revolución sexual ²⁵y la categoría de feminismo²⁶ e incluso de “género”, término al que alusión crítica, recordando el encono y debate que suscitó en su momento. Advierte que “la adopción del termino *género* en sustitución de *sexo*, implicaba la creencia de que mujer no era tanto una

²⁰ Hernán Videla, “Proyecciones filosóficas de la posmodernidad en la historiografía de género: diálogos de Michel Foucault y Judith Butler en Joan Scott.” (ponencia presentada en las “VI Jornadas regionales de Filosofía y Educación” en la Ciudad de Mendoza del 30 de setiembre al 2 de octubre, 2015) 2

²¹ Escrito originalmente para cierta conferencia de “Los estudios históricos, hoy” preparada en 1970, Roma para la revista de la Academia Norteamericana de Artes y Ciencias. También fue publicada como primer capítulo del libro “Historical Studies Today” en 1972, Nueva York.

²² Eric Hobsbawm, *Sobre la Historia*, (Barcelona: Crítica, 1998), 84.

²³ Marta Duda y Silvia Bustos, coord, *Los Historiadores y sus textos*, (Mendoza: UNCuyo, 2007), 145

²⁴ Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, (Buenos Aires: Crítica, 1998)

²⁵ *Ibidem* 273

²⁶ *Ídem* 313, 320, 447

categoría biológica como rol social”²⁷. Aun así, vale la pena recordar que en ésta obra se refiere de manera constante y en decenas de veces al par binario de “hombres y mujeres”²⁸, selecciona casuísticamente determinadas y significativas intervenciones de las mujeres²⁹ y alude a la lucha feminista por el reclamo en la igualdad de derechos civiles, políticos, sociales, tanto de heterosexuales (sobre todo mujeres) como de homosexuales³⁰ según su enfoque, el que nunca se muestra demasiado alejado del universalismo y de la preferencia de la conceptualización según *sexo* antes que *género*³¹.

Oportunamente, y ya dejando las generalidades de lado, por fin el escritor egipcio- británico logra un dialogo directo con aquella norteamericana que por sus reclamos sobre historia social lograra cimentar la corriente historiográfica feminista. Lleva a cabo una reivindicación, quizás a modo de tardía y genealógica respuesta, cuando le reconoce a ella y su coautora el aporte de los cambios sociales y económicos tras la cotidianidad de la vida doméstica a cargo de las mujeres³², basado en un trabajo editado por ellas que es detallado como galardón y se rubrica en la sección bibliográfica del trabajo aludido.³³ En fin lograrían trabajar juntos en la década de 1980 cuando Scott ya se encontrara más consolidada política y académicamente, aquella vez que Hobsbawn aceptara editar un trabajo de ambos conjunto, y al que por cuestiones de espacio esta oportunidad ya no podemos profundizar³⁴.

A partir del reconocimiento académico internacional, Scott comienza una nueva etapa en su vida, en la que desarrollara una planificación intelectual destinada a visibilizar la experiencia de las mujeres, cuestionando la historia tradicional. Superarla implica no incluir a las mujeres como anexas al discurso histórico, sino como protagonistas y su sola presencia permitiría una deconstrucción efectiva del

²⁷ Id. 547

²⁸ Id. 13, 89, 93 etc.

²⁹ Id. 421

³⁰ Como si acaso no existieran mujeres homosexuales, lesbianas. Cf. Id. 324

³¹ Id. 544

³² Id. 320

³³ Id. Cf. 591: “Tilly, Louise, y Joan W. Scott, *Woman, Work and Family*, London, 1987” (Sic).

³⁴ Estamos hablando de “Zapateros Políticos” incorporado a Eric Hobsbawm, *El mundo del trabajo*, (Barcelona: Crítica, 1987)

“hombre universal” tan criticado por la posmodernidad. El movimiento que iniciara podríamos dividirlo en dos clases, el de apertura de espacios políticos de inclusión feminista (programas, institutos, cátedras etc.) y el disciplinar encaminado a la especificidad epistemológica, historiográfica y humanística de esos ámbitos académicos de discusión feminista.

Superado este momento y ya en los años 80s Joan Scott logro ubicarse mundialmente o al menos en el occidente al categorizar el género y su utilidad en el análisis histórico lo que le valió “ser integrado en las ciencias sociales, más allá del propósito de la autora (...). Así, (...) la filosofía y en general las humanidades, han aprovechado esta categoría para integrarla a las perspectivas teóricas y metodológicas de sus disciplinas”³⁵ cuyos fundamentos han logrado reconstruir desestabilizando y elastizando sus fronteras epistemológicas. En tal sentido, la utilidad de su conceptualización acerca del género puede comprenderse más allá de la Historia, pues lo muestra en primer lugar como elemento constitutivo de las relaciones sociales fundadas en la división sexual y en segundo plano como una modalidad de las relaciones significantes del poder³⁶. En lugar de cuestionarse la causa de la inferioridad femenina se pregunta sobre cómo se articulan las relaciones sociales para generar la significación de inferioridad y de mujer en ciertos contextos.

Avanzados los 90s Scott lejos de mostrarse cómoda en su posición académica, sigue publicando obras en las que trabaja la problemática de género en Francia y toma una postura de debate sobre de las políticas feministas internacionales. “Ya en el nuevo siglo insiste en sus posicionamientos críticos incluso llegando a cuestionarse a sí misma, sobre la utilidad de la categoría de género”³⁷. Por ejemplo, pone en disputa los usos que se han dado a la categoría de género, otrora subversiva, en las políticas recientes, por los Estados, la Academia y el Feminismo suponiendo muchas veces el vaciamiento y la naturalización de su contenido³⁸, perdiendo a menudo su capacidad crítica sobre los significados atribuidos a los sexos y las relaciones de poder entre ellos, en un interjuego de su uso- abuso como categoría que desplazó su profunda utilidad como pregunta. Hasta luego mostrarse sino

³⁵ María Tarres, Op. Cit. 383

³⁶ Marta Lamas, Comp., El género, la construcción de la diferencia sexual (México: PUEG, 1996), 289

³⁷ Hernán Videla, Op. Cit. 3

³⁸ Joan Scott, Op. Cit. 12- 13.

frustrada acaso cansada de la neutralidad que tomó la categoría³⁹ o su suplantación a la hora de hablar de las mujeres, debilitando así las consignas y el compromiso feminista que había impuesto. En la actualidad realiza investigaciones sobre la historia reciente, y la visibilización de la otredad femenina en Europa, especialmente sobre la construcción de “otros” ideales históricamente discursivos de mujeres⁴⁰, en culturas divergentes como “la musulmana” pero en el occidente mismo⁴¹, mientras ocupa la cátedra “Harold F. Linder” del Institute for Advanced Study de Princeton, New Jersey. En síntesis, Scott logra combinar teoría y praxis, la docencia y la investigación, el activismo político y la academia, de historiografía y feminismo, de un modo muy singular, desde sus inicios hasta la actualidad, logrando reivindicar el sentido distributivo del poder en todas sus incursiones, especialmente en aquellas de índole laboral que aquí nos ocuparon.

ASOCIACIONES INTERTEXTUALES ENTRE SU HISTORIA DE LAS MUJERES Y LA POSMODERNIDAD

El proceso de afianzamiento de la posmodernidad desde los años 80s no se trató de “de una crisis exclusiva de la disciplina histórica sino de una mucha más amplia que afecta a toda la cultura occidental”⁴² y los valores que venía defendiendo desde, por lo menos el siglo XVIII, cuestionando así sus certezas, repercutiendo conforme a María Vázquez, en el campo historiográfico en textos relevantes como los de Joan Scott. Si bien la producción bibliográfica de Scott es variada, las ediciones en castellano son insuficientes, aun así serán tenidos en cuenta solo los artículos de mayor divulgación en el ámbito de la historiografía de género.

En cuanto a la posmodernidad y más específicamente al posestructuralismo Scott, se considera a sí misma como una de sus “partidaria” pues a su entender, los teóricos que la comparten “no fijan un significado universal para las categorías”⁴³ y tal enfoque se aproxima más a su idea de análisis histórico, el cual enfrentaría mejor

³⁹ Claudia Bacci, “Historia, feminismo y política: una entrevista con J. W. Scott” Rey Desnudo 2 (abril 2014)

⁴⁰ *Ibidem* 110- 112

⁴¹ Tania Navarro, “Entrevista con la prof. J. W. Scott” Anuario de Hojas de Warmi 16, (diciembre 2011), 7- 8.

⁴² José Cervantes, *Op. Cit.* 12

⁴³ *Ibidem.* 194.

los requerimientos sobre modos de pensamiento alternativos acerca del género. El género primer, desde una visión foucaultiana, “como conocimiento de la diferencia sexual (...) en el sentido de la comprensión que producen las culturas y sociedades sobre las relaciones humanas, en este caso sobre aquellas entre hombres y mujeres”⁴⁴ por lo tanto modalidad que cuestione las categorías univocas y universales, contiene la posibilidad de historizar conceptos asumidos como naturales o absolutos a saber hombre, mujer, igualdad etc.⁴⁵

Al respecto encontramos en su obra variadas menciones que reafirman su posicionamiento al discutir la validez del concepto moderno y occidental de “hombre universal” tan opuesto al de “sujeto desmigajado”⁴⁶ que otrora promocionare el mismo Michel Foucault⁴⁷. De hecho, tal conjetura implicaba cierta problematización a su proyecto de historia feminista o «her- story» pues la mera integración de ciertas mujeres al modelo tradicional de historia no superaría ese paradigma, ya que es necesario un replanteo de la historia en sí misma, y fragmentar inclusive a su vez “una noción universal de «mujer» según raza, etnia, clase y sexualidad”⁴⁸.

La crítica a la conceptualización del género como construcción unificada del rol de varón/ mujer se asocia nuevamente al rechazo a la noción de universalidad al expresar, en propios términos que se opone “a la idea de que el género es invariable, que lo masculino significa siempre dominación y lo femenino sumisión”⁴⁹. Ello porque su trabajo como historiadora se enfoca en la elaboración de planteos teóricos con el fin comprender como una cultura normatiza los roles de género, cuales son las relaciones políticas que el concepto implica, y como se reflejan y construyen las identidades subjetivas, individuales y colectivas en torno al género. A propósito, tales intenciones están encarnadas en las tesisuras del filósofo francés, para quien “las sexualidades se producen en contextos históricos”⁵⁰, con particularidades

⁴⁴ Joan Scott, Op. Cit. P. 20

⁴⁵ Joan Scott, “Igualdad versus diferencia: los usos de la teoría post- estructuralista” Debate feminista. 5 (marzo 1998), 85

⁴⁶ Maximiliano Sánchez, Foucault, la revolución imposible, (San Juan: EFFHA, 1997) 157

⁴⁷ Michel Foucault, El discurso del poder (México: Folios, 1983) 30

⁴⁸ Peter Burke, Ed., Formas de hacer historia (México: Alianza, 1996) 80- 81.

⁴⁹ Tania Navarro, Op. Cit. 2

⁵⁰ Marta Lamas, Comp., Op. Cit. 277

sociales, experiencias singulares y determinada especificidad en la construcción de género imposible de homogenizar a la cultura occidental de manera global, sólo inteligibles a la luz de sus propias vivencias.

Asimismo, podemos considerar que la tendencia al abandono de las ilusiones unívocas, no solo se comparten en torno a la categoría de género, ni de hombre universal sino que se desplazan en el campo histórico también en ambos autores a las discontinuidades como sustituyentes de las sucesiones lineales masculinas⁵¹, las que en palabras de Scott le resultaron “cruciales en mi forma de analizar las relaciones entre mujeres y hombres”⁵².

J. Scott considera que uno de los nuevos enfoques teóricos en los estudios de género, es posible a partir de una perspectiva foucaultiana. Por ejemplo, en el uso de la categoría de discurso, no como texto ni lenguaje “sino como estructura histórica, social, e institucionalmente específica de enunciados”⁵³, para vislumbrar la construcción de las clasificaciones clínicas de normalidad/anormalidad y de masculino/femenino en el siglo XIX, algo de suma utilidad para las historiadoras feministas a la hora de entender las conductas de resistencia/ apropiación a tales cánones por parte de las mujeres. La cuestión del poder también es empleada desde la perspectiva de Foucault, particularmente en la invisibilización de las mujeres de la historia, que “como una extensión de su posición subordinada se les niega el estado de actores históricos”⁵⁴, y en caso de reconocérselo, siempre figurará como una dádiva de los “gobernantes patronos” o “políticos benévolos”, en contextos de poder siempre constituidos por constelaciones dispersas⁵⁵.

En cuanto a Judith Butler, las referencias son enriquecedoras, y muchas veces compartidas en sus propias obras. La historiadora la considera dentro del grupo de feministas que han analizado el género con procedimientos filosóficos tendiendo a privilegiar como se estableció la oposición binaria masculino/femenino que a confirmar su existencia; la investigación de la constitución de la idea de mujer que a

⁵¹ Michel Foucault, Op. Cit. 88

⁵² Tania Navarro, Op. Cit. 6

⁵³ Joan Scott, Op. Cit. 87

⁵⁴ Ibidem 50

⁵⁵ Marta Lamas, Comp., Op. Cit. 288

prejuzar su esencialismo y casi omnipresencia, los estudios de la variabilidad del significado de hombre/mujer que a garantizar su inherente y único significado. Establece en estas investigadoras sus bases psicoanalíticas, que le son indudablemente obstáculos a la hora de enfrentarse científicamente en ámbitos donde la teoría Freud-Lacanianana ya fue refutada⁵⁶. En Butler, identifica su aporte al creativo respecto de la la teoría «queer», la superación del dualismo naturaleza/cultura en materia de género, estableciendo que incluso aquello “natural” también denota una construcción cultural, lingüística e histórica, ya que “masculinidad y feminidad se consideran posiciones subjetivas, no circunscriptas necesariamente a los machos o hembras biológicas”⁵⁷.

También Scott, toma como verdaderos desafíos los postulados de Butler, en cuanto a una redefinición del significado atribuido a las mujeres, que conllevaría una re significación del concepto de varón, e indefectiblemente a una deconstrucción de historia que ellos construyeron además de la relativización de la existencia natural de una experiencia e identidad femenina pre- establecidas, que colisionaría con las demandas políticas del movimiento feminista. Destaca, finalmente, en Butler que “su obra insiste en la variabilidad histórica y en una especificidad contextual mayor para los significados mismos de género”⁵⁸, asunto sumamente significativo para los historiadores, puesto que los insta a profundizar aún más en las particularidades sexo-genéricas de cada sociedad, en épocas y circunstancias espaciales diferenciales. No obstante la postura crítica acerca de las universalidades, es muy común puesto que apelan a los postulados de Foucault, al mismo tiempo que revisan el sentido de la “experiencia” a la hora de integrar, según una mirada marxista, criterios de diversidad como religión, región, etnia bajo la categoría homogeneizadora de clase⁵⁹.

La misma Butler insiste en que la totalización del universalismo, no hace otra cosa más que generar nuevas exclusiones, y apela a la historia para decir que desde su “posición y desde cualquier perspectiva históricamente restringida, cualquier

⁵⁶ Maria Tarres, Op. Cit. 388

⁵⁷ Peter Burke, Ed., Op. Cit. 82.

⁵⁸ *Ibidem*. 83.

⁵⁹ Joan Scott, “Experiencia” Revista de Estudios de Género: la Ventana 11 (noviembre 2001), 57 & Judith Butler, *Gender Trouble* (Nueva York: Chapman and Hall, 1990) 22- 25

concepto totalizador de lo universal suprimirá, en vez de autorizar, los reclamos no previstos ni previsibles que serán hechos bajo el signo de lo universal”⁶⁰.

De ésta manera no pretende minar esta categoría sino que le quita la condición fundamentalista de la universalidad en sí misma, para ponerla en disputa política.

Ambas autoras, han compartido de manera manifiesta varios de sus postulados, llegando inclusive a compartir el trabajo de la edición de un libro juntas⁶¹. Además, han discutido acerca del uso innovador, al interior del discurso de los historiadores, de explicaciones teóricas globalizantes como la Historia de Género o la Historia Social que parecen ser homogéneas y aceptadas como premisas, o categorías, para su aplicación generalizada a variados estudios históricos. Scott entiende, recordando a Butler, que el papel de los historiadores⁶² y las historiadoras actuales no consiste en la aplicación de esos modelos a las realidades históricas a analizar, sino que el nuevo rol está más asociado al estudio de las modalidades de construcción de tales categorías. Será la misma Butler quien le retruque que su particularidad en relación al resto de las historiadoras feministas se refiere al “modo en que Scott insistió en el status histórico de tales categorías ha sido plantear la pregunta sobre el *cómo*”⁶³, esto es, la el medio y la forma de construcción y representación de esas condiciones conceptuales.

En otras oportunidades, fue Butler quien se refirió a Scott, acordando que una vez que se ha entendido que “los sujetos se forman por medio de operaciones de exclusión se vuelve políticamente necesario seguir la pista de operaciones de esa construcción”⁶⁴ por medio de un nuevo tipo de investigación, la feminista, y descubrir el método de enajenación de la mujer, con su correspondiente particularidad histórica.

⁶⁰ Judith Butler, Op. Cit. 18.

⁶¹ Joan Scott y Judith Butler, Eds., *Feminists theorize the political* (Nueva York: Routledge, 1992)

⁶² Joan Scott, “Experiencia” *Revista de Estudios de Género: la Ventana*. 11 (noviembre 2001), 50

⁶³ Judith Butler, “Hablando claro, contestando: el feminismo crítico de Joan Scott” *Rey Desnudo* 2 (abril 2014) 39

⁶⁴ Judith Butler, Op. Cit. 30.

Tales vínculos, de paridad y camaradería feminista, que se distinguen del reconocimiento intelectual que desarrollaran con y desde Foucault. Seguramente sean formas de reconocimiento mutuo, y una señal de la atención que se prestan recíprocamente, como en la ocasión Scott, que utilizó palabras de agradecimientos a Butler por sus concejos y comentarios y esta última le respondiera en un artículo recientemente traducido como “Hablando claro, contestando”. En él la filósofa comenta que se encuentra gratamente acostumbrada a trabajar desde inicios de los 80s con Scott por lo que le es dificultoso hablar *sobre* ella. Reivindica su papel de militancia comprometida desde el feminismo con la academia y su capacidad crítica a la hora de la elaboración de constructos teóricos realmente subversivos⁶⁵.

CONTRIBUCIONES A LA HISTORIOGRAFÍA FEMINISTA

El enriquecimiento que logró la perspectiva de género en el ámbito de las Ciencias Sociales es un producto de las intervenciones políticas de numerosas académicas feministas y de sus esfuerzos intelectuales a lo largo del siglo XX y hasta la actualidad. En ese marco Joan Scott no solo es reconocida por sus trabajos históricos, sino también, por sus textos los cuales suele ser lecturas obligadas a la hora de introducirse en los estudios de género, a nivel mundial.

A partir de un enfoque teórico se pueden reconocer las novedades conceptuales que integrara tanto a la disciplina histórica como al campo de las humanidades. Su concepción de la categoría de género, desde los años 80s, aun no pierde vigencia, es innovadora al involucrar en ella la incisión del discurso, del poder y de otros significantes, no naturalizados biológicamente, en la construcción de las identidades sexuales⁶⁶. Lo entiende como “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos, (...) una forma primaria de relaciones significantes de poder”⁶⁷. Esta noción se hace mucho más significativa académicamente cuando ella misma manifiesta que las ambigüedades lingüísticas

⁶⁵ Judith Butler, “Hablando claro, contestando: el feminismo crítico de Joan Scott” *Rey Desnudo* 2 (abril 2014) 3- 52

⁶⁶ Cfr. Joan Scott, *Op. Cit.* 65: “el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales, las cuales se basan en las diferencias percibidas, entre los sexos; y el género es una forma primaria de las relaciones simbólicas de poder”

⁶⁷Cf. Marta Lamas, *Comp., Op. Cit.*, 289.

siempre habían estado implícitas como un problema⁶⁸ en el abordaje del género. Aun así, no renuncia a pesar de ciertas críticas, a la defensa de la naturaleza política de sus definiciones⁶⁹ y a la lucha social que implican, más allá de los claustros, como rechazo a la segregación sexual patriarcal.

Ya sea en “*El problema de la invisibilidad*” como en su ya célebre “*El género, una categoría útil para el análisis histórico*” distingue una serie de modelos teóricos para el abordaje de los estudios de género. “Las formulaciones teóricas que mayor influencia han adquirido parecen ser las aportadas por a) los marxistas; b) los escritos de Lacan y c) los escritos de Michel Foucault”⁷⁰ a los que sumara uno transversal, el de los teóricos del patriarcado, cuyo “esfuerzo completamente feminista, intenta explicar los orígenes del patriarcado [quienes] han dirigido su atención a la subordinación de las mujeres y han encontrado su explicación en la *necesidad* del varón de dominar a la mujer”⁷¹. Supone que ellos son sumamente útiles para las investigaciones sobre diferentes ámbitos públicos y privados, aunque debate sobre tal diferenciación, puesto que los principales “temas son: el trabajo; la familia, la política, el Estado y la ideología”⁷² en los que la vida dentro y fuera del hogar suele tener sus matices. Además hay que tener en cuenta, que en ellos no existe un solo tipo de mujer, y que esta se halla siempre atravesada por otras categorías no necesariamente genéricas, como los “problemas sobre las cuestiones de clase, etnicidad, sexualidad, representación simbólica”⁷³ etc.

En referencia a la idea de integración de las mujeres como sujeto al discurso histórico, opina que fue un proyecto ambicioso impulsado por la *her-story*⁷⁴ y por la historia social. La primera, ha sido implementada de muy diferentes manera entre las que sobresalen: (i) “la recolección de datos sobre las mujeres para demostrar su semejanza esencial como sujetos históricos respecto a los hombres”⁷⁵; (ii) otra que

⁶⁸ Peter Burke, Óp. Cit. 75

⁶⁹ Ibidem P. 88

⁷⁰ Carmen Ramos, Comp, Op. Cit., 48

⁷¹ Marta Lamas, Comp, Op. Cit., 273.

⁷² Carmen Ramos, Comp., Op. Cit. P. 51

⁷³ Ibidem.

⁷⁴ Literalmente traducido como historia de ellas, en contraposición a la tradicionalmente patriarcal his-tory o historia de ellos.

⁷⁵ Joan Scott, Op. Cit. P. 37

“aporta pruebas sobre las mujeres y las utiliza para desafiar las ideas recibidas sobre el progreso (...)”⁷⁶; (iii) “otro tipo de investigación (...) se aleja de la estructura de la historia convencional”⁷⁷ y propone nuevos modelos narrativos, periodológicos, y teleológicos. La autora revaloriza el trabajo erudito que realizan estas historiadoras, pero a su vez remarca los riesgos posibles a saber: confundir axiológicamente las experiencias de las mujeres como colectivo con las acciones individuales; disgregar a las mujeres y sus testimonios como “objetos diferentes” y separados de la historia global, sin integrar las masculinidades por ejemplo⁷⁸.

La historia social, al contrario, con las mujeres “tiende a ser demasiado integracionista”⁷⁹ admitiendo que la diferencia de género se explica bajo la superestructura económica, “es decir, el género no es una cuestión que requiera ser estudiada en sí”⁸⁰. No obstante, proporciono a las historiadoras de ellas “metodologías para la cuantificación (...), conceptualizo como fenómenos históricos las relaciones de familia, la fertilidad y la sexualidad, (...) desafió la línea narrativa de la historia política”⁸¹ legitimando el interés sobre los grupos excluidos.

Una síntesis de ambas vertientes, es que mientras consideremos a las mujeres como grupo social histórico, en el núcleo de una investigación, el género se debe plantear como un interrogante acerca de las relaciones entre los sexos como categoría de organización social. Este determinará cuáles serán los roles e identidades para lo femenino y lo masculino, en un orden jerárquico construido políticamente, y transversalizado por otras categorías (etnia, clase, religión, sexualidad).

Desde el punto de vista metodológico social, Vázquez habla que las historiadoras feministas echaron mano a los instrumentos técnicos provenientes de las distintas disciplinas sociales para la elaboración de sus investigaciones⁸², puesto “que lo que la caracteriza este campo de estudio es la diversidad de métodos y la

⁷⁶ Ibidem 38

⁷⁷ Idem

⁷⁸ Id. 40

⁷⁹ Id. 42

⁸⁰ Id.

⁸¹ Id.40

⁸² María Vazquez, ., 114

diversidad de marcos teóricos”⁸³. Scott misma segura que no parece que haya existido una metodología definida asociada a la historia de las mujeres⁸⁴, confirmando la posición de la primera. Ahora bien desde una metodología estrictamente historiográfica, Scott, defiende el proceso heurístico a pesar del desprecio de ciertos teóricos recientes, sosteniendo que no se debe “renunciar a los archivos o abandonar el estudio del pasado, pero tenemos que cambiar algunas de las formas con que nos hemos acercado al trabajo, ciertas preguntas que nos hemos planteado”⁸⁵. A propósito, el otro gran problema que es marcado, se trata de la invisibilidad de las mujeres en las fuentes, no por haber estado ausente o pasivas en los procesos históricos⁸⁶ sino porque fueron sistemáticamente omitidas de los registros oficiales. Otra vez la utilidad que la historia social haría de testimonios alternativos a los estatales, les daría el material necesario a las historiadoras feministas. “Obviamente no es la falta de información sobre la mujer, sino la idea de que tal información no tenía nada que ver con los intereses de la *historia*, lo que condujo a la invisibilidad de las mujeres”⁸⁷ en los discursos del pasado.

ÚLTIMOS COMENTARIOS

Finalmente damos por terminado este artículo, mas no así la labor de crítica acerca de la problemática analizada. Consideramos este espacio como un encuentro de algunas de las principales reflexiones a las que llegamos. En cuanto al problema, podemos responderle diciendo que la comprensión de los aportes historiográficos de Scott a los Estudios de Género se fundan en su activa posición manifiestamente política (feminista) desarrollada en el contexto de crisis posmoderna. Acerca de los objetivos, la relación política y académica al interior de la historia feminista de Scott se expresa en su fuerte compromiso social desde los años 70. Como ya lo profundizáramos, los aportes posestructuralistas, que se proyectaron en la obra teórica de Scott, son identificados así por ella misma y puestos en valor en el presente trabajo.

⁸³ José Cervantes, Coord, Op. Cit., 23

⁸⁴ Ramos, Carmen, Comp, Op. Cit., 46

⁸⁵ Lamas, Marta, Comp, Op. Cit., 288

⁸⁶ Ramos, Carmen, Comp, Op. Cit., 38- 39

⁸⁷ Id., 44

Procuramos dilucidar dentro de su producción tales intertextualidades y observamos, ciertamente, que Foucault se convierte sin duda en el pilar fundamental, por ella mismo identificado⁸⁸, de sus posicionamientos en torno al concepto de género y de la Historia de feminista en particular. Con Butler comparten determinadas ideas acerca del sentido político de los estudios feministas⁸⁹, defendiendo una lucha anti- patriarcal en la sociedad norteamericana, y también en su preocupación por lograr avanzar más allá de las apariencias universales de las mujeres, para penetrar en otras categorías que las atravesasen como etnia, sexualidad, religión etc. y su incidencia tanto social como académica. Los aportes historiográficos que brindan, se asocian sobre todo al plano teórico, legando a la historia y a las ciencias sociales una de las construcciones teóricas sociales e historiográficas de género más vigente y crítico al día de hoy.

BIBLIOGRAFÍA

- Arostegui, Julio, 1995. La investigación histórica, teoría y método. Barcelona: Critica.
- Bacci, Claudia, 2014. "Historia, feminismo y política: una entrevista con J. W. Scott"
Rey Desnudo 2 (abril)
- Burde, Guy y Martin, Hervé, 1992. Las escuelas históricas. Madrid: Akal.
- Burke, Peter, 1993. La revolución historiográfica francesa. Barcelona: Gedisa.
- . (Ed.). (1996). Formas de hacer historia. México: Alianza.
- Butler, Judith, 1990. Gender Trouble. Nueva York: Chapman and Hall.
- , 2006. Cuerpos que importan. Buenos Aires: Paidós.
- , 2013. "Fundamentos contingentes: el feminismo y la cuestión del postmodernismo" Revista de Estudios de Género: la Ventana. 13 (noviembre): 10
- , 2014. "Hablando claro, contestando: el feminismo crítico de Joan Scott"
Rey Desnudo 2 (abril) 31- 52

⁸⁸ Claudia Bacci, Óp. Cit. 99

⁸⁹ Defendiendo su postura ante los ataques conservadores que sufriera recientemente por ejemplo en Francia. Cf. Ibídem. P. 104

- Cervantes José, coord. 2011 El género a debate, reflexiones teóricas y metodológicas multidisciplinares. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Dosse, François, 2003. La historia: conceptos y escrituras. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Duda Marta y Bustos Silvia, coord. 2007, Los Historiadores y sus textos. Mendoza: UNCuyo.
- Foucault, Michel, 1983. El discurso del poder. México: Folios.
- Hobsbawm, Eric, 1987. El mundo del trabajo. Barcelona: Crítica.
- , 1998. Sobre la Historia. Barcelona: Crítica.
- , 1998. Historia del siglo XX. Buenos Aires: Crítica.
- Lamas, Marta, comp. 1996, El género, la construcción de la diferencia sexual. México: PUEG.
- Navarro Tania, 2011. “Entrevista con la prof. J. W. Scott” Anuario de Hojas de Warmi 16, (diciembre), 7- 8.
- Offen Karen, 2009. “Historia de las Mujeres” La Aljaba, 13 (diciembre):1
- Pinedo, Jerónimo, 2011. “Una interpretación del discurso feminista: leyendo paradojas con Joan Wallach Scott.” Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales 8 (julio).
- Ramos, Carmen, comp. 1992. Género e Historia. México: UNAM.
- , 1999. “Historiografía, apuntes para una definición en femenino” Debate feminista 20 (octubre): 139
- ; Fernández, María y Porter, Susie, coords., 2006. Orden Social e identidad de género. México: Universidad de Guadalajara.
- Sánchez, Maximiliano, 1997. Foucault, la revolución imposible. San Juan: EFFHA.
- Scott Joan, 1998. “Igualdad versus diferencia: los usos de la teoría post-estructuralista” Debate feminista. 5 (marzo), 85
- , 2001. “Experiencia” Revista de Estudios de Género: la Ventana 11 (noviembre)
- , 2008. Género e Historia. México: Fondo de Cultura Económica.
- y Judith Butler, eds., 1992. Feminists theorize the political. Nueva York: Routledge.
- Tarres, María, 2012. “A propósito de la categoría de Género: leer a Joan Scott” Goiania 15 (febrero 2012), 382
- Vázquez, María, 2014. “Historia y teoría de la Historia de las Mujeres.” Boletín Reflexiones sobre género de GEC- UNCuyo 18 (enero): 99

Videla Hernán, 2015. “Proyecciones filosóficas de la posmodernidad en la historiografía de género: diálogos de Michel Foucault y Judith Butler en Joan Scott” ponencia presentada en las “VI Jornadas regionales de Filosofía y Educación” del 30 de setiembre al 2 de octubre en la Ciudad de Mendoza.